

**“LA COMPLEJIDAD CONTEMPORÁNEA:
¿Sociedad de Control o Ética del Encuentro?”**

CLASE 4

Dra. Denise Najmanovich

Clase 4: Abrir las puertas para ir a jugar

Los abordajes de la complejidad nos ofrecen un modo de pensar lúdico, exploratorio, vital e implicado que nos permitirá disolver la caverna imaginaria que Platón nos legó y gestar otros paisajes vitales.

Habitar, configurar, pensar, cultivar, explorar, desear, convivir son términos que dan cuenta de una mirada-práctica o, tal vez mejor, de un saber-hacer desde la ética del encuentro. No se trata de forjar nuevas teorías explicativas para luego aplicarlas, sino de gestar modos de existencia que nos potencien mutuamente a partir de una comprensión sensible, afectiva, inteligente de las situaciones de vida en las que estamos inmersos.

La tradición de las ciencias sociales y humanas ha privilegiado la mirada del individuo racional desencarnado y la ilusión contractual, así como el enfrentamiento del hombre y la naturaleza. Este privilegio está intrínsecamente ligado a una opción metodológico-conceptual: la construcción de teorías universales desde una posición distanciada y desligada de la acción. En el siglo XX comenzaron a ampliarse estas perspectivas incluyendo al inconsciente y una comprensión un poco más sistémica del mundo, el conocimiento y el vivir humano, pero sin que se hiciera una reconfiguración global de nuestras concepciones del hombre y el mundo. Al mismo tiempo que siguió reinando la compartimentación disciplinaria, la exigencia de no implicación del investigador respecto a los procesos que investigaba y se mantuvo incólume el modelo teorizante con algunas honrosas excepciones como la Investigación Acción Participativa.

Lamentablemente en nuestra cultura hemos llegado a creer que teorizar es sinónimo de pensar, cuando la construcción de teorías es apenas un modo de producción de saber, entre muchos otros, que privilegia un tipo de discurso distanciado, abstracto y esquemático. En cambio, a mi entender el pensamiento complejo es un modo generativo de producción de sentido que no se limita al discurso, que está inserto en la práctica vital, sensible y activa, produciendo sentidos

multimensionales. Incluso las teorías son producidas generativamente, pero luego quedan cristalizadas en discursos abstractos (que por eso pueden ser universales) que finalmente suelen ser aplicados linealmente a las situaciones y si estas se resisten... peor para ellas. En cambio, el pensamiento complejo-generativo no se aplica, sino que nace de las situaciones, produce en ellas, genera sentidos vitales en lugar de conocimientos abstractos, gesta experiencias y recursos sin congelarlos, ni aplicarlos linealmente.

La teoría no explica la naturaleza, aunque lo pretenda, sino que expresa una versión esquemática, disociada y desvitalizada de ella, dado que por principio sus procedimientos son estandarizadores, normalizadores y depuradores de la complejidad. Al mismo tiempo que toda teorización requiere un foco estrecho y fijo, el científico positivista cree -y pretende hacernos creer- que está describiendo el mundo tal cual es y que su teoría es un espejo de la realidad.

El pensamiento complejo-generativo se reconoce implicado y limitado, produce sentido configurando la experiencia en el encuentro, sabe que todo saber es parcial, apenas un detalle en la infinidad, pero nunca un fragmento dado que todo está **entramado**. Destaco el "entramado" porque no se trata de una mera conexión externa, sino de intracciones (como las llama Karen Barad), de coproducción mutua e interpenetración (como prefiero llamarlo yo), o de hibridación como suele plantear Bruno Latour. Así como no hay individuos, tampoco hay "cadenas lineales", sino configuraciones complejas que se forman y se transforman a través de la confluencia sincrónica de multiplicidad de factores en el devenir temporal.

El **giro vincular-afectivo** que caracteriza los abordajes de la complejidad que promuevo no sólo toma como punto de partida la inextricable unión de todas las criaturas-entidades (humanas y no humanas), sino que concibe la materia misma como activa e inter-intra-activa. Cualquier distinción en la trama es fruto de un vínculo y está inserta en una dinámica configuracional. No existen individuos, pero

tampoco "grupos" sino procesos de individuación y agrupación embebidos siempre en la trama común.

Los vínculos no son relaciones abstractas, sino encuentros encarnados, mediaciones que nos configuran, nos forman y nos transforman, como personas, como familias, como instituciones, como ecosistemas. Sin embargo, como bien sabemos por experiencia, muchos procesos tienden a conservar relativamente la forma aún en una dinámica de transformaciones, pero siempre en un proceso activo-interactivo. Nuestro encuentro con el mundo está mediado por la percepción. No conocemos el mundo "en sí" sino aquel que percibimos según nuestro modo peculiar de ser afectados. En este proceso la atención y focalización, cumplen un papel central.

¿Cómo configuramos el mundo que percibimos?

Los invito a mirar un video de Iain McGilchrist, uno de los pensadores que más me ha impactado en los últimos años, para luego considerar sus planteos en relación con lo que venimos trabajando.

[Ver Video: McGilchrist, El cerebro Dividido](#)

Espero que al escucharlo hayan sentido las profundas resonancias con todo lo que venimos trabajando en el seminario. En este caso el abordaje tradicional consistía en preguntarse ¿Qué hace cada hemisferio? Buscando una explicación lineal-causal directa entre una zona y una función siguiendo el estilo que hemos denominado mecánico. McGilchrist está bastante cerca de nuestra propuesta poética (aunque a mi entender sería deseable un abordaje menos pretencioso y más situado). En cualquier caso, coincido con el autor en lo siguiente:

El modelo que elegimos para comprender algo determina qué es lo que encontramos. Nuestro conocimiento es un efecto de la metáfora que

utilizamos para producir sentido y organizar la experiencia, al mismo tiempo y sin contradicción alguna, es también la causa pues nuestro conocimiento guía la elección de las metáforas a través de las cuales comprendemos. La elección de la metáfora es a la vez causa y efecto. El modo en que pensamos en nosotros mismos y en nuestra relación con el mundo está ya dado en las metáforas que inconscientemente elegimos para hablar de ello.

El hemisferio izquierdo (a partir de ahora HI) tiene un modo de relación con el mundo de "foco estrecho", estandarizado, lineal, ligado a un deseo de manipulación. Su modo de proceder es muy similar a lo que el positivismo concibe de la ciencia. Pero cuidado, ¡no a la forma en que efectivamente se hace ciencia!, sino tan sólo a un cierto momento del proceso: el de la sistematización estandarizada. En cambio, es el hemisferio derecho (HD) el que inventa las hipótesis, el que diseña experimentos originales, el que hace conexiones nuevas, centrales para la producción científica y para la vida en condiciones no estables.

Tomando los planteos de McGilchrist y otras lecturas sobre el tema compuse el siguiente cuadro comparativo de los dos hemisferios cerebrales.

HEMISFERIO DERECHO	HEMISFERIO IZQUIERDO
Atención amplia y flexible	Atención de foco estrecho
Vincular	Egocentrado
Complejo, Holístico, Entramado	Atomista y fragmentado
Contextual, Situacional, Vital	Abstracto, Categorical, Esquemático
Empático	Paranoico Controlador
Sistémico	Analítico
Comprensión multidimensional	Inteligencia disociada
Configuración activa creativa	Razonamiento mecánico lineal
situada	Racionalismo estrecho
Razón vital (Razonable)	(Racionalista)
Significativo para la vida	Instrumental
Explorador, ensayista, juguetero	Planificador Opresivo
Acompañamiento Evolutivo	Predicción
Convicciones abiertas y receptivas	Certeza enclaustrada
Disponibilidad para la diversidad	Cerrado a lo diverso
Pregnante – Implícito – Fluido	Saliente – Explícito – rígido
Encuentro Vital	Ilusión de Representación – Icónico
Estilo creativo	Mentalidad burocrática

Si bien es cierto que todos utilizamos ambos hemisferios, que además están en permanente relación mutua, también ocurre que en determinados momentos y en relación a ciertas áreas de la vida es muy común ver que las personas se inclinan más por un tipo de mirada o la otra. Algo que el autor deja muy claro en su obra más amplia *El Maestro y el Emisario*. El título fue inspirado por una idea de Einstein que según McGilchrist cuando dijo: "*La mente intuitiva es un regalo sagrado y la mente racional es un fiel sirviente. Hemos creado una sociedad que honra al sirviente pero se ha olvidado del regalo.*"

En cualquier caso, es fundamental no caer en la mirada dicotómica y suponer que un hemisferio es mejor que el otro, o –peor aún– que se oponen. Son dos modos diversos de abordar el mundo y producir sentido: ambos son imprescindibles y necesarios, cada uno tiene sus virtudes y es absurdo juzgarlo con los parámetros del otro. El problema central de nuestro tiempo es que sólo valoramos las producciones del HI, que cerrado sobre sí mismo, no reconoce el valor fundamental de la actividad del HD, generando así una despotenciación de la vida personal y común. Es por eso que quiero invitarlos a una visión compleja y dinámica que nos ayude a construir una cartografía no disociada de la experiencia y el mundo.

Salir del salón de espejos

Tal como venimos conversando, focalizar es inevitable y no sólo hay focos más amplios y más estrechos, sino distintos modos de vincularse con el mundo al focalizar. El gran problema del modelo positivista es que nos presenta un mundo esquemático desde un foco estrecho y a la vez pretende que se trata de la "realidad en sí" (término que el mismo positivista ha inventado).

Ahora bien, aunque focalizar es ineludible, las *élites* europeas instauraron la creencia de que podía existir una mirada absoluta capaz de reflejarlo todo (casualmente la suya). En el video "El cerebro dividido" el autor plantea una relación clara entre el hemisferio izquierdo, el control y la paranoia. Desde una investigación

muy diferente encontré lo que he llamado la "metáfora del control" (que está intrínsecamente ligada a la concepción mecánica) y ahora podemos pensar como una expresión cabal a nivel de la cultura del tipo de experiencia que produce el HI. El hemisferio derecho, en cambio, está mucho más relacionado con lo sistémico y es más afín a lo complejo. Aún es necesario avanzar hacia la integralidad de la experiencia (y no del cerebro solamente). Esta es también una cuestión clave en tiempos de auge mediático de la neurociencia que todo lo reduce al cerebro. La experiencia humana no la produce uno u otro hemisferio, ni siquiera el cerebro, sino el cuerpo vivo en el encuentro con el mundo.

Lo que yo he llamado "abordajes de la complejidad" y que es afín a metáfora autopoiética, nos permite generar el salto cualitativo a la comprensión dinámica, situada e implicada de nuestra experiencia del mundo y desde allí abordar la vida y la convivencia desde la ética del encuentro.

En la clase 3 hemos comenzado a pensar los afectos en sentido amplio, vital e interactivo, entendiéndolos como la actividad multifacética de afectar. En esta clase hemos de profundizar y desplegar nuevos planos la complejidad de nuestra existencia afectiva. Si bien ya destacamos que el afectar refiere a todas las transformaciones que ocurren en los encuentros, no hemos profundizado aún en su significado.

Dice Deleuze, con inspiración Spinoziana: "Todo en la vida son encuentros". ¡Qué extraño que tengamos que citar a alguien para decir algo tan obvio! Pero nuestra cultura se ha especializado en invisibilizar los vínculos, en destacar sólo aquellos que han sido o pueden ser normatizados, y –sobre todo- ha construido una forma de entender la experiencia desde determinaciones identitarias, esterilizando así nuestra concepción del encuentro (no en vano los términos como influencia, híbrido, alteración o contaminación son básicamente negativos).

Para salir del salón de los espejos en el que el positivismo nos encierra es preciso reconfigurar completamente nuestra concepción del conocimiento, del mundo y de nosotros mismos en él. No se trata de optar por uno u otro hemisferio, como no se trata tampoco de elegir entre un paradigma de la complejidad y otro de

la simplicidad. Esta es una cuestión clave: si bien el HD, así como los paradigmas de la complejidad, son más ricos y amplios, siguen siendo incompletos, parciales, y relativamente cerrados (aunque mucho más sutiles, no lineales y abiertos que los del HI y la ciencia clásica). De lo que se trata es de abandonar el modelo teorizante, sin por ello tirar las teorías a la basura, esto sólo es posible cambiando nuestro modo de relacionarnos con ellas ampliando y diversificando las formas de producir sentido, comprendiendo la legitimidad y valor de todas ellas, incluidas las mecanicistas (que gran aporte han hecho a nuestra cultura, sobre todo en los aspectos materiales de la vida).

En una naturaleza-universo-todo que se está produciendo eternamente a sí misma, como nos la presenta la metáfora autopoiética, toda entidad afecta y es afectada en el proceso de producción. Esa afección que sufre supone siempre un aumento o una disminución de su potencia.

¿Qué significa exactamente potencia en la metáfora autopoiética? Estamos hablando de un proceso de producción en el que todos somos partícipes, no hay posibilidad alguna de un individuo inmutable, y por lo tanto tampoco hay una esencia o identidad fija. Lo que caracteriza a cada entidad es lo que puede en cada momento. No hay un "ser", en sentido de una esencia eterna, sino que estamos siempre considerando el "poder", entendiéndolo como "potencia". Aquí es crucial no confundir "potencia" con "potencialidad". Potencia es lo que puede en acto, en cada instante, refiere a la existencia misma. "Potencialidad", en cambio, es tan sólo una hipótesis que alguien hace sobre la dinámica de un proceso y por lo tanto es siempre imaginaria.

Afecto, entonces, es el nombre que le damos a esa variación de potencia (poder de actuar y también de ser afectados) que nos ocurre en los encuentros. Los afectos son la expresión de una transición de una mayor a una menor potencia, o a la inversa. Spinoza llama alegría a las transiciones en las que nuestra potencia aumenta, y tristeza a las que disminuye. Noten que no estoy hablando de ninguna emoción o sentimiento cualitativo, sino de una tonalidad afectiva relacionada con nuestra potencia de existir.

¿Cómo nos ayuda este pensamiento a salir del salón de los espejos? Si nos guiamos por la noción de una naturaleza autopoietica resulta absurdo encerrar el saber en una teoría o seguir un absoluto cualquiera. En esta concepción no hay metas ni caminos pre-establecidos, no hay principios a los que seguir indefectiblemente, ni verdades que demostrar. La construcción de sentido humana estará siempre ligada a los modos en que somos afectados en nuestros encuentros con el mundo y a nuestra capacidad de pensarlos, configurarlos y compartirlos. El salón de espejos se constituye cuando confundimos un esquema útil con una verdad universal, cuando olvidamos o negamos que estamos focalizando, cuando deshabitamos la experiencia viva del encuentro para seguir los cantos de las sirenas clasificatorias, cuando creemos poder conocer el mundo en términos absolutos y negamos la legitimidad del otro.

Spinoza es el autor occidental que de la forma más deliciosa y potente comprende las inmensas consecuencias de esta metáfora poética, aunque nunca la llame así. Lejos de exigirnos obediencia a ideales, normas o mandatos, nos ofrece un criterio ético que abre la puerta a la búsqueda singular, a una práctica experimental de cada persona, sin auroras redentoras ni paraísos prometidos, sin temor al infierno ni al castigo de Dios, la Historia o la Patria. La subversión de su pensamiento radica en que no establece un camino abstracto ni una meta universal, no promete panaceas sino que nos invita a dejar de lado los dogmas, credos, morales o principios universales *a priori* y habitar la propia vida, experimentar lo que nos potencia en los encuentros, y ser capaces de pensar por nosotros mismos con la certeza de que nadie puede pensar por otro.

El criterio ético que Spinoza nos ofrece está relacionado genéticamente con la comprensión de la vida como encuentro. Ya que lo que nos plantea es que la naturaleza de cada ser es la de "perseverar en el ser", es decir vivir, y más aún, bien vivir. La ética nos invita a seguir nuestro deseo, a promover nuestra potencia, y no aceptar ningún valor por sobre ella. Ahora bien, esa buena vida se construye a través del arte de los encuentros ya que los hay sinérgicos tanto como tóxicos (algunos nos potencian y otros nos despotencian). Por lo tanto, el criterio ético no es en modo

alguno egocéntrico, puesto que parte del saber de nuestra existencia embebida en lo común. Todos tenemos derecho a promover nuestra potencia, pero no entendida en competencia con los otros, sino en tensión vital entre nuestra existencia singular y a la vez común.

Al eliminar la trascendencia de Dios, de las Ideas, de la Autoridad, Spinoza disuelve el salón de espejos, y las cadenas de control a él ligados. Estamos a la intemperie, abiertos a la posibilidad de explorar, es decir de habitar la propia vida sin estar obligados por ningún ideal, modelo o teoría *a priori*, sin encadenarnos a pre-conceptos, sin juzgarla, ni ofrendarla a una abstracción, cualquiera sea ella. Para un ser vivo no hay valor ni virtud superior a la vida misma. La vida no precisa de sentidos exteriores ni trascendentes. No hay por lo tanto un "deber ser" que no sea una invención humana para generar obediencia. La Naturaleza=Dios no tiene moral, no da órdenes, ni define "normales". Éstos no son más que productos imaginarios que fundamentan la dominación. Desde esta mirada la invitación es a pensar la propia vida, habitarla para aprender qué nos compone y qué nos descompone, cómo potenciarnos a nosotros mismos y a la convivencia en colectivo al que pertenecemos.

Juegos vinculares: pensar-actuar-sentir-colaborar de otros modos

La propuesta de la "ética del encuentro" es atrevernos a ser afectados, a pensar, percibir y actuar de otros modos. Se trata de mirar el mundo sin cerrarnos *a priori* a ninguna experiencia y sobre todo sin la ilusión de una mirada "pura". Nunca veremos al mundo "tal cual es", porque es de muchos modos diferentes según cuál sea la constitución de quién lo percibe, su entrenamiento, su propósito y el dispositivo que utilice para la observación. La ética del encuentro reconoce la inter-intra-acción, es consciente de la participación del observador en la producción del saber, lo que nos habilita para encontrar nuevos mundos y también para ver de otro modo los que ya conocíamos, "*volviendo mágico lo cotidiano*"¹.

En esta etapa del viaje la propuesta es visitar las relaciones entre los seres humanos abriendo nuestra percepción y pensamiento para incluir no sólo lo estable sino lo que fluye, aprendiendo a ver lo que se conserva y también lo que cambia, pudiendo considerar las configuraciones relacionales tradicionales al mismo tiempo que aprendemos a percibir nuevas formas de encuentro, conexión y organización colectiva.



Siguiendo la invitación de Bachelard, tomaremos un camino que nos hará abandonar el del racionalismo, lo que de ningún modo significa despreciar la razón, sino enraizarla en la vida. La invitación incluye la posibilidad de observar la variación de los paisajes afectivos y su influencia en nuestras percepciones, saberes y acciones. Así como el miedo al otro junto a la esperanza de controlarlo forjaron la ética disciplinaria; una confianza vital, lúcida y empática son las claves para entrar al universo desde una ética del encuentro.

En la actualidad estamos viviendo un momento social y político de agotamiento de las estructuras del Estado Moderno. Al mismo tiempo, se están gestando modos organizativos capaces de reconocer y albergar nuevas relaciones de poder y formas de saber. De un modelo de orden único, rígido y jerárquico estamos pasando a una multiplicidad de modos de ordenar. Mucho más importante aún: nuestra concepción del orden está sufriendo una profunda mutación. De los mapas

rígidos (que además confundíamos con el territorio), estamos pasando a las cartografías dinámicas de la experiencia, que no concebimos como descripciones de un mundo independiente, sino que admitimos que estamos produciendo nosotros mismos y nos responsabilizamos por ellas. Las diferencias entre cómo concebíamos los mapas y lo que he denominado cartografía dinámica están dadas por el hecho de que en la modernidad suponíamos que los mapas representaban un mundo externo que además era fijo, en cambio las cartografías dinámicas expresan nuestra propia y variable experiencia del mundo. Este cambio en nuestro modo de ordenar, expresar el saber, y comprender el conocimiento no se produce de un modo lineal sino más bien vacilante, con velocidades distintas en cada área e incluso para cada aspecto del vivir en una misma persona. La inercia del sistema hace que todavía en muchos casos miremos el mundo desde el estrecho foco mecanicista y, desde luego, hay quienes no sólo intentan sostener los muros que están cayendo, sino hacerlos aún más rígidos.

Tal vez porque no es posible compatibilizar un saber estático con una vida líquida, vamos oscilando entre dos modos de conocimiento muy diferentes y todavía no hemos logrado aprender a navegar con elegancia. En tiempos de efervescencia, también hay zonas de estancamiento, velocidades y ritmos diferentes que es preciso respetar en su singularidad. Siempre es bueno recordar que estamos en un período de transición, con toda la creatividad desplegada pero jamás a salvo de la confusión.

Mientras algunas estructuras del sistema de control se mantienen y refuerzan y otras se debilitan, desde una perspectiva diferente estamos participando de una intensa germinación de nuevas modalidades de organización en redes.

Entre ellas, podemos nombrar las propuestas que se enfrentan al tradicional concepto de propiedad privada, formador de las sociedades modernas y fuertemente reforzado por el neoliberalismo actual. Están surgiendo cada vez más grupos que piensan en propiedades compartidas: en inglés Commons y en castellano "procomún" (aunque no todos entienden lo mismo por ello). Ejemplo de esta diferente concepción de la propiedad es el caso particular de la publicación de textos y otros bienes culturales, donde hoy ya están muy extendidas las licencias

"Creative Commons", que constituyen un modo distinto de establecer licencias de derechos de autor (Copy-right), desde un espíritu no exclusivamente propietario que habilita varias posibilidades de copiar, utilizar y compartir (pasando al Right to Copy, derecho al copiado). Estas licencias promueven la producción conjunta y la creación colectiva.

En este contexto agitado y de transición, algunos se resguardan en la idea moderna de propiedad y sólo piensan en sacar provecho personal o sectorial del desguace del estado atrincherándose en sus parcelas custodiadas y desresponsabilizándose por el destino común. Quienes participan de la ética del encuentro buscan crear modos de vida en las que cada uno sienta, piense y actúe reconociéndose como partícipe y responsable del bien común y no sólo del personal. Proponen construir nuevas comunidades en las que sea posible convivir en la diversidad y no diferenciarnos desde la indiferencia. No porque sea una obligación o un mandamiento, sino a partir de la comprensión cabal de nuestra interdependencia en la trama de la vida.

Para comprender la diferencia en la forma de concebir y relacionarse con los otros me voy a permitir recurrir a ejemplos provenientes de culturas muy diferentes. El primero es una mixtura entre una preciosa historia de una tribu africana y los grupos de software libre.

Las comunidades originarias sabían, y saben –porque muchas siguen existiendo- cosas que nosotros hemos perdido con la erudición y la "civilización". Ubuntu es una noción-práctica africana que significa *"Una persona es una persona a causa de los demás"*. Para comprenderla más a fondo, utilizaré una historia que circula por internet y que independientemente de que muchos ya la conozcan, nos aporta una enseñanza maravillosa.

Un antropólogo propuso un juego a los niños de una tribu africana. Puso una canasta llena de frutas cerca de un árbol y le dijo a los niños que aquel que llegara primero ganaría todas las frutas.

Cuando dio la señal para que corrieran, todos los niños se tomaron de las manos y corrieron juntos, después se sentaron juntos a disfrutar del premio.

Cuando él les preguntó por qué habían corrido así, si uno solo podía ganar todas las frutas, le respondieron: UBUNTU, ¿cómo uno de nosotros podría estar feliz si todos los demás están tristes?

UBUNTU No es sólo un nombre, ni un concepto abstracto, ni un ideal, es un modo de vivir y de convivir desde la ética del encuentro. UBUNTU también es el nombre que se le dio a un sistema operativo de código abierto. Esto quiere decir que a diferencia de los sistemas operativos de Windows y Mac, no es un producto cerrado diseñado de una sola vez por un grupo de ingenieros contratados por una empresa para vender el producto. Es un sistema operativo en constante evolución, ya que al tener abierto el acceso al código, puede ser modificado por cualquier persona con conocimientos de programación. Gracias a la participación y la creación colectiva se generó un sistema que aprende de sus propios errores y es mejorado y personalizado constantemente. UBUNTU no es sólo un nombre, ni un concepto abstracto, ni un ideal, es un modo de vivir y de convivir desde la ética del encuentro.

No sólo en África, sino también entre muchos pueblos originarios de América, esos que con tanta altanería como ignorancia llamamos primitivos. El "Nosotros", es decir, la afirmación de la pertenencia, da el tono a la vida de cada persona así como al conjunto. Los tojolabales, un pueblo de la zona de Chiapas, con el que convivió el filósofo y lingüista Carlos Lenkersdorf, pueden ayudarnos a comprender la perspectiva comunitaria. Cuando el investigador y su esposa les preguntaron a los tojolabales si les podían enseñar su lengua, sus interlocutores les respondieron que lo tenían que conversar con la comunidad. Luego agregaron:

Si nos quieren entender de verdad, si quieren captar la cultura nuestra, decimos la nuestra y no la mía ni de otro compañero u otra compañera, sino la nuestra; tendrán que aprender el nosotros. Es un distintivo de nuestra cultura, de nuestro modo de ser.

En este y muchos otros pueblos desvalorizados por el colonialismo (que aún está vigente) no existen ni la noción, ni la sensación, ni las prácticas o creencias individualistas egocentradas. Todos participan del "Nosotros" comunitario. Ese nosotros no es una suma de individuos como supone nuestra cultura, sino una trama de la que cada persona forma parte sin perder su singularidad. Para ninguna entidad, es optativo el formar parte de la trama de la naturaleza. Para los tojolabales la pertenencia a la comunidad no es una eventualidad, nacen y viven en ella. Todos se saben pertenecientes tanto al grupo humano con el que conviven como a la tierra que los alberga en el entretejido común de la vida. La cultura moderna, en cambio, se gestó a partir de la ilusión de independencia, aunque no por eso logró hacerla realidad. Pero sí son reales las consecuencias de esa ilusión. Siempre estaremos unidos a la naturaleza y a los otros como cualquier otro animal (que eso somos, y lo recalco porque por mucho que lo sepamos aún no lo aceptamos en toda su dimensión). Lo que cambia a partir de la suposición individualista es el modo en que nos organizamos colectivamente, la forma en que vivimos los vínculos (en nuestro caso el énfasis en el yo y la propiedad privada), así como el modo en que creamos y resolvemos los conflictos. Para comprender un poco más la diferencia entre una cultura del control, del yo y la propiedad, a una del encuentro, el nosotros y el compartir, me valdré de otra historia africana:

Quando una mujer de cierta tribu de África sabe que está embarazada, se interna en la selva con otras mujeres y juntas rezan y meditan hasta que aparece la canción del niño. Saben que cada alma tiene su propia vibración que expresa su particularidad, unicidad y propósito. Las mujeres entonan la canción y la cantan en voz alta. Luego retornan a la tribu y se la enseñan a todos los demás.

Quando nace el niño, la comunidad se junta y le cantan su canción. Luego, cuando el niño comienza su educación, el pueblo se junta y le canta su canción. Cuando se inicia como adulto, la gente se junta nuevamente y canta. Cuando llega el momento de su casamiento, la

persona escucha su canción. Finalmente, cuando el alma va a irse de este mundo, la familia y amigos se acercan a su cama e igual que para su nacimiento, le cantan su canción para acompañarlo en la transición.

En esta tribu de África hay otra ocasión en la cual los pobladores cantan la canción. Si en algún momento durante su vida la persona comete un crimen o un acto social aberrante, se lo lleva al centro del poblado y la gente de la comunidad forma un círculo a su alrededor. Entonces le cantan su canción. La tribu reconoce que la corrección para las conductas antisociales no es el castigo; es el amor y el recuerdo de su verdadera identidad. Cuando reconocemos nuestra propia canción ya no tenemos deseos ni necesidad de hacer nada que pudiera dañar a otros. Tus amigos conocen tu canción y te la cantan cuando la olvidaste. Aquellos que te aman no pueden ser engañados por los errores que cometes o las oscuras imágenes que muestras a los demás.

Ellos recuerdan tu belleza cuando te sientes feo; tu totalidad cuando estás quebrado; tu inocencia cuando te sientes culpable y tu propósito cuando estás confundido. No necesito una garantía firmada para saber que la sangre de mis venas es de la tierra y sopla mi alma como el viento, refresca mi corazón como la lluvia y limpia mi mente como el humo del fuego sagrado.

Tolba Phanem - Poeta africana.

Estos pueblos, a los que aún hoy muchos desvalorizan, saben muchas cosas que nosotros necesitamos re-aprender o legitimar. Por suerte, muchos hemos emprendido el camino no sólo de empezar a escuchar y valorar sus voces, sino también de inventar nuestros propios modos de tejer lo común. Hay prometedores ejemplos de esto en todas las áreas: en la industria y el comercio, las empresas recuperadas por sus trabajadores; en el campo de la ciencia, los colectivos de investigación que reúnen a profesionales y legos como [Biocurious](#); en el arte, los colectivos como [Acción Poética](#), y en el área del conocimiento los colectivos de pensamiento como el [Colectivo Situaciones](#) o [Zemos98](#), [Platoniq](#) o la red [HASTAC](#)

de profesores e investigadores en educación. Imposible dejar de mencionar la importancia de los desarrollos informáticos Open Source –de código abierto- como los que desarrolla la Fundación Mozilla y muchísimos otros colectivos informáticos de investigación en red colaborativa. Wikipedia es tal vez el ejemplo más conocido de trabajo colaborativo pero hay hoy una inmensa variedad de nuevas formas de creación conjunta, basada en la generosidad y la alegría de compartir.

Son especialmente interesantes las nuevas propuestas de trabajo común en la nueva cultura del aprendizaje que se está gestando. Ejemplos de esto son las experiencias pedagógicas como [peerdagegy](#), las experiencias de comunidades de prácticas en red, los MOOC (del inglés *Massive Open Online Course*: cursos en línea, masivos y abiertos que en su mayoría tienen opción gratuita) entre los que se destacan [Coursera](#) y [Edx](#). Asimismo espacios de pensamiento conjunto más modestos como esta Travesía.

No sólo se comparte, y se crea en conjunto a través de la circulación de conocimiento, también están naciendo y expandiéndose nuevas formas de financiación como el *crowdfunding*, que puede traducirse –aunque habitualmente se usa el término en inglés- como financiación colectiva. Este es el caso de [Idea.me](#).

Al mismo tiempo no paran de crecer los encuentros peer-to-peer (P-2-P, para a par) y plataformas que permiten gestar nuevas formas de compartir, colaborar, convivir. Este es el caso de [Airbnb](#), que está revolucionando los modos de viajar, al poner a disposición una página en la que los usuarios pueden ofrecer en alquiler sus casas directamente por diversos períodos de tiempo y también alquilar las de otras personas, con un sistema de reputación y comentarios actualizado constantemente por toda la comunidad. También hay nuevos sistemas de intercambio de artículos por trueque o venta, sistemas de utilización de coches compartidos como [Uber](#), y hay barrios en que ya están organizándose para comprar un solo lavarropas, o taladro, u otras herramientas entre muchos vecinos.

Es tal la importancia de estos nuevos sistemas de consumo y financiación que hasta los medios del *establishment* están hablando de la Nueva Economía Compartida, y del Consumo Colaborativo (con sorpresa, preocupación y muchas veces con franca reprobación).

Les comparto un video de una de las pensadoras que está trabajando desde hace años en el "consumo colaborativo"

[Ver Video: Rachel Botsman, *En defensa del consumo colaborativo*](#)

Me es imposible incluir aquí la inmensa variedad de experiencias de reinención de la vida en común. Desde las Asambleas Barriales y el Club del Trueque en la Argentina hasta los movimientos como "Ocupa Wall Street" o los indignados europeos, el mundo es hoy un gran laboratorio de formas de resistencia, al mismo tiempo que el neoliberalismo se reinventa a cada instante para imponer su control global como tristemente hemos visto en el caso de Grecia, y tantos otros en los últimos tiempos.

Como seres vivos sabemos que la confianza y la colaboración son cruciales para el vivir y el buen vivir, pero estos saberes entran en conflicto con nuestro discurso cultural competitivo, y suponemos que la ternura, el apoyo mutuo, y la cooperación sin expectativas de retribución sólo se dan en lo que concebimos como "vida privada", aunque la propia experiencia nos muestra que no es así, que está siempre presente en cualquier área del vivir, solemos acallar este saber y aplastarlo bajo el pesado yunque de la competencia. Por suerte, aunque también tiene muchos peligros, la distinción entre áreas privadas y públicas está desvaneciéndose a un ritmo acelerado, lo que no significa que se vayan a borrar las distinciones entre lo íntimo y lo compartido, sólo que no estarán necesariamente sesgadas por la idea de propiedad ni por los muros que las separan.

La ternura y los cuidados son imprescindibles para sobrevivir y gratificar el vivir, pero también lo es la irritabilidad e incluso la agresividad que nos permite distinguarnos y protegernos de aquello con los que nos despotencia. Si sólo hubiera

afinidad la naturaleza sería una entidad homogénea, si sólo existiera la repulsión no habría existencia, sino pura destrucción. La existencia entramada es siempre tensa y es gracias a esa tensión que cada entidad (del átomo a las galaxias pasando por nosotros y las algas) adquiere su peculiar forma y su específico modo de variar.

Como la afinidad nunca es total, la unión con los otros no es rígida sino fluida y aunque no seamos ni podamos ser independientes, nos brinda grados de libertad, que pueden ser mayores o menores dependiendo de nuestro modo de vivir. Paradójicamente, la ilusión de independencia disminuyó esos grados de libertad al establecer un sistema rígido de control. El desafío es ampliarlos a través del cultivar el arte de los encuentros de tal manera que permita el despliegue de la potencia de cada quién. En la metáfora autopoietica y la ética del encuentro la libertad no es "libre albedrío" (que supondría una imposible trascendencia de la razón respecto del sujeto), ni elección intencional entre opciones prefijadas, sino que está dada por la calidad vincular en la promoción de la potencia mutua.

El pensamiento complejo, en la tradición de Spinoza, nos permite comprender lo singular entramado en lo común y lo colectivo configurado por los intercambios entre las singularidades. Cuando aprendemos a visibilizar la trama, aparece la dimensión de lo común, ya no como una asociación contractual externa y optativa, sino como modo de existencia inevitable. Es por eso que "comunidad" no será nunca "mera asociación", pero tampoco confusión, puesto que en toda entidad multidimensional (y todas los) estaremos unidos en algunas dimensiones y separados en otras.

Communitas es la palabra latina de la que deriva nuestro término comunidad. En latín significaba, además de lo que es común a un grupo, amabilidad, bondad, afabilidad. Nombraba el resultado de la actividad gregaria humana y también los afectos y prácticas que la hacían posible (no es por casualidad que de ella derivan comunicación y comunión). La comunidad no es la suma de las partes, sino aquello que crea y da sentido a las partes. No existe la parte sin el todo al que pertenece, sólo somos parte en tanto participamos de un todo. Como ya he destacado, en la naturaleza no hay fragmentos pero sí singularidades, que son el fruto de procesos de

individuación dinámicos y fluidos. Lo común es la trama, está siempre allí produciéndose sin precisar de ningún tejedor. En el tejido podemos distinguir singularidades, pero siempre como parte de la trama.

Singular puede ser una célula, una persona, un grupo. Todos son ensamblajes dinámicos heterogéneos, que de modos diferentes configuran entidades con una estabilidad relativa, reconocibles como tales para algún tipo de interacción. Pero cuando acercamos el foco a una singularidad, vemos que también es una trama. Este modo de percibir, pensar y actuar nos permite comprender la paridad entre todo lo que existe, pues desde el más humilde grano de arena hasta la Vía Láctea, un peón o un presidente, todo participa por igual de la existencia, aunque su aporte sea diferente.

Ahora bien, creo que es importante distinguir distintos modos de constitución de las comunidades. Siguiendo los escenarios que hemos compartido en este seminario, podemos decir que las comunidades como las de los pueblos originarios americanos, muchas tribus africanas, así como los Amish, son pequeñas y territoriales. Los modos de pertenecer siguen tradiciones establecidas hace mucho tiempo, y de muy lenta variación. En ellas no existen los individuos, pero obviamente sí las personas singulares. En la modernidad-mecánica, la creencia en el contrato y la asociación, aflojó mucho la fuerza vincular, lo que si bien dio lugar al individualismo también amplió los grados de libertad personales (aunque de formas muy heterogéneas y, al mismo tiempo, normatizadas). En la sociedad occidental contemporánea, estamos asistiendo a un doble proceso de descomposición de los estereotipos personales y vinculares instituidos (el individuo normal y el contrato social) y por otro lado de creación de nuevos modos de habitar la experiencia personal y vivir en común. El desafío, e incluso la encrucijada en que nos hallamos, hacen que sea urgente la creación de nuevos lazos de ternura, cuidado, responsabilidad mutua y colectiva puesto que el neoliberalismo promueve un creciente hiperindividualismo, competitividad e indiferencia, que nos empobrece a todos, incluso a los presuntamente "exitosos". Esto es así pues la potencia (y con ello la libertad) de cada quien está entrelazada con la potencia colectiva y se nutre

de ella. Por eso para mí el cultivo de los vínculos de confianza, de los estilos colaboradores, del compartir generoso que se nutre de lo común, es crucial para gestar comunidades que puedan desplegar modos de existencia más inclusivos, sinérgicos y disfrutables.

No se trata de promover un nuevo credo hegemónico, sino de construir colectivos capaces de polinizarse mutuamente en el diálogo, aprender a utilizar las tensiones de tal modo que sean productivas y no destructivas. No es un proyecto ni utópico ni moral, no se trata de que "debemos" hacerlo porque una autoridad trascendente (religión, ideología, ciencia) nos lo demanda desde una verdad incuestionable, sino de desplegar la alegría de la exploración conjunta de nuevas posibilidades convivenciales, siempre en situación, siempre reconociendo lo afín y lo diverso como imprescindible para la nutrición mutua.

La dificultad para el pensamiento moderno (al igual que el HI) reside en no poder salir del marco de sus propios preconceptos y quedan siempre atrapados en la elección entre polos opuestos. Qué hay en cada polo y a qué se contrapone puede variar, pero siempre la forma que toma es el enfrentamiento entre polaridades absolutamente puras y opuestas. En relación al ser humano y a los vínculos, los pensadores modernos fueron tomando distintas posiciones: algunos inventaron al "buen salvaje", mientras otros lo imaginaron como un caníbal, pero en ambos casos lo concibieron en contraposición con el "hombre civilizado". Del mismo modo, la comunidad fue imaginada por algunos como un paraíso: el círculo cálido, la pertenencia sin conflictos, la solidaridad absoluta y el acuerdo sin fisuras. Mientras otros la concibieron de un modo totalmente contrario: como una coerción intolerable de la libertad individual, una exigencia de obediencia a la tradición, un destino forzoso. En ambos casos los pensadores modernos fueron incapaces de pensar la tensión inherente a todo encuentro y organización. La comunidad no ha sido nunca pura armonía y solidaridad, ni una forma absolutamente ahogante de vivir.

Pensar la comunidad existente y la que queremos promover, desde los enfoques de la complejidad supone abandonar las narraciones que nos exigen optar

entre el paraíso (siempre perdido o futuro) y el infierno (generalmente como amenaza). En este camino es imprescindible comprender nuestra existencia reconociendo que siempre ha de ser diversa, tensa, e intensa. Lejos de ser un defecto, así es nuestra naturaleza, y por lo tanto éste es el punto de partida para construir todas las formas vinculares que seamos capaces de producir.

En la era de la visibilización de la trama común tenemos la oportunidad de crear nuevos modos de comunidad que nos permitan tejer vínculos horizontales, transversales, excéntricos, multicéntricos, y sobre todo fluidos. No existe uno, sino una gran variedad de modos de pertenencia. La tensión entre lo singular y lo colectivo es parte de la vida. El modo en que construyamos el lazo social en una era en que lo instituido se licua y lo nuevo está recién configurándose, dependerá de nosotros, por lo cual es crucial pensar qué mundo queremos promover. Hoy están en pugna al menos dos tipos de modelos. Unos se basan en el control y son profundamente excluyentes, nos venden "felicidad" envasada, "pasión" monopolizada por el trabajo, depredación acelerada de la naturaleza, presunta tolerancia de la diferencia que es más bien promoción de la indiferencia. Los otros están creando múltiples modos de promoción de lo común, valoración y aceptación de la diversidad, reconocimiento de los otros no sólo como legítimos otros sino como indispensables para nuestra propia vida. En este camino, que sólo se puede hacer al andar, no hay métodos ni recetas, como bien nos decía Deleuze, sólo un larga preparación.

ⁱ Referencia a una bellísima canción de Peteco Carabajal: "*Como pájaros en el aire*"